

I. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA DEL ESTUDIO.

Al iniciar este tercer volumen del Estudio Histórico sobre la iglesia de Santiago de Villazón, resulta conveniente realizar una recapitulación previa (en la que analizaremos y justificaremos la metodología aplicada hasta el momento) y una exposición de la que seguiremos a continuación.

Una de las finalidades del presente Estudio Histórico consiste en llevar a cabo una reconstrucción del patrimonio inmaterial de la parroquia (la historia institucional, económica, religiosa y artística de la misma) que complemente la restauración física de los bienes muebles e inmuebles conservados, dotándolos del valor añadido que supone su correcta catalogación: datación cronológica, contexto histórico, estilo artístico, materiales, artífices, valoración de su importancia artística o cultural, etc.

Si la única finalidad del Estudio Histórico hubiese sido la mencionada en el párrafo anterior, el desarrollo y la estructura del mismo habrían sido diferentes. Pero la existencia de un proyecto más amplio y de carácter prioritario, resultó un factor condicionante de la metodología seguida para su elaboración. La realización del proyecto de restauración integral de la iglesia y de los principales bienes muebles que constituyen su dotación religiosa ha sido, en todo momento, el principal objetivo de cuantos hemos estado vinculados al mismo.

El trabajo de campo y el de consulta del archivo parroquial comenzó en el verano de 2011, abarcando en ambos casos el estudio de la Casa Rectoral, cuya rehabilitación también se contemplaba en los inicios del proyecto. En la primavera del año 2012 se comenzó la consulta bibliográfica y la redacción del primer volumen, que concluyó a finales de julio de ese mismo año.

Los principales objetivos de ese primer estudio (la memoria histórico-descriptiva) estaban directamente relacionados con el proyecto de restauración de la iglesia: documentar el proyecto arquitectónico; cumplir con el trámite administrativo de adjuntarlo a dicho proyecto; sugerir algunas actuaciones que, en su mayor parte, han sido ejecutadas durante la restauración (corrección del silueteado de los revoques en torno a la portada, los arcos y los esquinales; renovación de los rejuntados de los sillares que componen dichos elementos; liberación del borde superior de la rosca del arco de triunfo; realización de una cata arqueológica para dejar al descubierto la cara interior de la ventana románica, etc.); por último, aportar la información recopilada hasta ese

momento sobre cada uno de los elementos que componen el edificio para servir de orientación (tanto en la fase de redacción del proyecto como en la de desarrollo de las obras) en la toma de decisiones sobre las actuaciones a realizar sobre los mismos: por ejemplo, la sustitución de elementos no originales que, como el pórtico de madera (renovado en el año 1981), presentaban un importante deterioro.

La preparación y redacción del segundo volumen se desarrolló durante los cuatro meses siguientes, aprovechando la mayor parte del tiempo transcurrido entre la presentación del Proyecto de Restauración y el inicio de las obras. **Este segundo estudio, dedicado a la Historia eclesiástica e institucional de la parroquia de Santiago de Villazón se centró en la exposición de las bases económicas, sociales y religiosas que explican la creación y desarrollo de la parroquia y que sustentaron las edificaciones vinculadas a su historia.** Para la preparación de este segundo volumen se extendió la búsqueda de documentación a los archivos históricos de Asturias, de la Catedral y del Ayuntamiento de Salas y se amplió la consulta bibliográfica, incluyendo las importantes recopilaciones de documentación medieval que se citan en el correspondiente apartado.

La preparación del tercer volumen, dedicado al proceso de edificación, amueblamiento y dotación religiosa de la iglesia, se inició a finales del 2012 y se ha venido combinando desde mediados de febrero con las diferentes actividades relacionadas con las obras de restauración: asesoramiento histórico-artístico, propuesta de actuaciones (claraboya sobre la ventana románica del antiguo trastero, replanteamiento de la estructura del pórtico para evitar que oculte la nueva ventana románica, etc.), asistencia a las reuniones semanales de coordinación del equipo multidisciplinar, seguimiento fotográfico, visitas a los diferentes talleres en los que se estaban realizando labores de restauración de algunos bienes muebles (sagrario, reloj de pared, armonio, andas, confesionarios y tabernáculo), charla explicativa y divulgativa a los feligreses interesados, elaboración de un informe sobre la pila bautismal recomendando la intervención del arqueólogo en su desmontaje y traslado, etc.

El seguimiento presencial y fotográfico de las obras y labores de restauración resulta esencial por diversos motivos. Durante las mismas se han podido apreciar y fotografiar diferentes detalles arquitectónicos o del mobiliario que, posteriormente, ya no serán visibles: estructura de las armaduras de la cubierta o de las bóvedas; restos arquitectónicos que permanecían ocultos bajo los antiguos revoques o tras los retablos y que volverán a quedar cubiertos tras la renovación de las cargas o la restauración de los

retablos; el reverso de la pequeña joya antigua que adorna la cara interior de la puerta del sagrario; las distintas fases de restauración de los retablos y esculturas, etc.

La instalación del andamiaje necesario para las citadas obras supuso una magnífica oportunidad para fotografiar el desarrollo de las mismas y observar de cerca algunos objetos normalmente inaccesibles: canecillos románicos, inscripciones de las campanas, vástago de la cruz de remate, Virgen del ático del retablo, etc.

En la mayor parte de los casos el tiempo del que se dispone para poder estudiar o fotografiar este tipo de detalles es muy limitado, por lo que resulta imprescindible realizar, al menos, una visita semanal a las obras y estar informado de las distintas fases de las mismas para poder asistir en los momentos más indicados. La información que aflora durante el transcurso de las obras, las excavaciones o las restauraciones aparece y desaparece rápida y constantemente.

Las fotografías obtenidas durante estas visitas servirán para documentar el proceso de restauración, justificar la sustitución de algunos elementos (como las carcomidas estructuras de madera) e ilustrar el presente estudio histórico y el libro y los paneles informativos que está previsto editar y elaborar. Por otra parte, las frecuentes visitas a las obras también han servido para optimizar la labor de asesoramiento al permitirnos (gracias a la información puntual sobre las actuaciones en curso y sobre las previstas) plantear las sugerencias oportunas: corrección del codillo del enmarque de la puerta principal, prolongación de la bóveda hasta el antepecho de la tribuna, limpieza de los rejuntados de los arcos, advertencia sobre el deteriorado estado de las melenas de las campanas o sobre el riesgo de que el raspado de las paredes y bóvedas del presbiterio y capillas laterales afectase a los cortinajes ocultos bajo la pintura blanca, etc.

En nuestra opinión, la pertinencia de la metodología empleada hasta el momento ha quedado contrastada con el desarrollo de las obras de restauración. La información escrita y gráfica contenida en el primer volumen ha sido tomada en cuenta (junto con los criterios técnicos, religiosos, etc.) a la hora de decidir las actuaciones sobre los distintos elementos arquitectónicos y mobiliarios: eliminación de una barra de refuerzo de la tribuna añadida en 1902; modificación de los remates triangulares de las ventanas del presbiterio y la capilla de San Antonio que, según la documentación parroquial, habían sido abiertos o reformados en 1930 y, por tanto, no eran los originales; sustitución de la carpintería del pórtico, corrección del grosor de sus pilares y elevación de la altura de sus cornisa para dejarlo a paño con el del trastero, tal y como estaba en las fotografías anteriores a la restauración, etc.

La información documental recogida en el segundo volumen del estudio resultó especialmente útil en el proceso de coordinación con el arqueólogo Alejandro García Álvarez-Busto, que se incorporó al proyecto de restauración con el inicio de las obras. La facilitación de sendas copias de los dos primeros volúmenes, junto con el fluido intercambio de información que desde entonces hemos venido realizando, hicieron innecesaria la redacción (por nuestra parte) del previsto capítulo sobre las “Áreas de riesgo arqueológico”. Su acreditada experiencia y capacitación científica nos eximieron de realizar una tarea que es propia de su especialidad, bastando con transmitirle la información recopilada durante la elaboración de nuestros estudios.

En determinados casos, las catas arqueológicas realizadas han venido a confirmar algunas de las hipótesis planteadas en nuestros estudios (descubrimiento de la cara interna de la ventana románica del muro norte o del presbiterio original, situado en la zona central del actual pórtico), mientras que algunas otras actuaciones han dejado al descubierto elementos que no habían podido ser previstos en dichos estudios al estar ocultos bajo los revoques, la vegetación o los pavimentos: las ventanas románicas del muro sur, la parte inferior del muro testero del antiguo presbiterio o el osario aparecido en su subsuelo.

En cualquier caso, la información que aportan dichas catas y excavaciones resulta fundamental para la reconstrucción de la historia de la edificación de la iglesia. A la espera de las conclusiones definitivas de los informes arqueológicos, resulta obligado reconocer que algunas de las hipótesis que plantearemos en el presente estudio son fruto del constante intercambio de opiniones con el arqueólogo acerca de las diferentes conclusiones que se pueden extraer de los elementos descubiertos durante las obras de restauración. Dichas reflexiones conjuntas han resultado especialmente interesantes y enriquecedoras para nuestro estudio al haber podido contar con la experiencia y profesionalidad del arqueólogo, coincidiendo generalmente en nuestras hipótesis provisionales sobre las etapas edificatorias.

Con gran satisfacción hemos podido comprobar la utilidad de esta forma de colaboración interdisciplinar mediante la cual, no sólo se consigue que mejoren los estudios particulares de cada investigador, si no que el conocimiento general sobre la materia sobre la que tratan (en este caso, la historia de la edificación de la iglesia) experimente un avance significativo.

Dicha colaboración (propiciada y favorecida por el promotor del proyecto de restauración, Juan Menéndez Arango, y por el arquitecto que lo diseñó y dirigió, Juan

Llamas) se extendió igualmente al resto de los participantes en el mismo: la arqueóloga Covadonga Ibáñez, los dos equipos de restauradores dirigidos por Luis Saro y Carlos Nodal, los geólogos encargados del estudio petrológico realizado por la Asesoría GEA, el constructor Antonio González Llaca y el encargado de la obra, Bernardino González Álvarez, excelente colaborador en las labores de preservación del patrimonio histórico artístico de la iglesia y autor del hallazgo de un fragmento pétreo que, posteriormente fue identificado por el arqueólogo como un posible resto de un molino de tipo romano.

Por nuestra parte, pusimos a disposición de todos ellos, tanto la información contenida en nuestros dos primeros estudios, como la que hemos ido recopilando durante la preparación del tercer volumen, que se desarrolló (en buena parte) de manera paralela a las obras de restauración.

La preparación de este tercer volumen (edificación y dotación mobiliaria de la iglesia), iniciada a finales del año 2013, requirió una específica metodología de investigación que se vio favorecida por los trabajos realizados previamente y por la colaboración desinteresada de otros investigadores y especialistas, y de las distintas instituciones a las que nos dirigimos en busca de información.

Queremos agradecer muy especialmente las orientaciones de los profesores Javier González Santos y Vidal de la Madrid Álvarez (con quienes nos pusimos en contacto para consultar acerca de los arquitectos y maestros de cantería intervinientes en las edificación de la iglesia) y la desinteresada colaboración del investigador Pelayo Fernández Fernández, que nos facilitó importantes informaciones (procedentes de la tesis doctoral que está a punto de presentar) sobre algunos de los artífices de la iglesia y de los retablos de Villazón.

También nos ayudaron en nuestra labor las informaciones proporcionadas por algunos especialistas en determinados temas (que citaremos en su momento) y por diversas instituciones, como las fundaciones “Félix Granda” (de Madrid) y “Valdés Salas” (de Asturias), o el Museo Provincial de Lugo, sin olvidar a los diversos responsables de la Iglesia que facilitaron nuestra investigación: don Agustín Hevia Ballina (director del Archivo Diocesano) don Víctor Manuel Cedrón (Delegado diocesano de Bienes Culturales de la Iglesia) y los párrocos de los concejos de Quirós, Salas y Tineo y de las parroquias de Pronga (concejo de Candamo), de Sojoguti (Álava), de Ajo y Santoña (Santander) y de San Justo y Pastor de Madrid.

Por último, nos gustaría destacar la amabilidad de los propietarios de la casa blasonada de los Rodríguez de Villanueva en San Pelayo de Tehona (concejo de

Valdés), que nos permitieron fotografiar el retablo y las imágenes de la capilla, junto con la documentación que demuestra la autoría de Celestino Palomino.

Solamente contando con las ayudas mencionadas y con el tiempo suficiente para profundizar en el estudio de la iglesia, se habría podido conseguir identificar (como así se hizo) a los principales artífices del edificio, de los retablos y de la imaginería. En algunos casos (como el de los maestros canteros, Cosme Álvarez y Francisco de Ordiera, o el del autor de los retablos, Bernardo de San Miguel), se trata de interesantes artistas que hasta el momento no habían sido mencionados en la historiografía regional; en otros (como el de los escultores Antonio Borja o Celestino Palomino), de conocidos escultores que destacaron en el panorama artístico asturiano de su época.

Al iniciar la preparación del tercer volumen, únicamente conocíamos el nombre de los maestros canteros y arquitectos que participaron en el proceso de edificación de la iglesia. Los de los maestros que resultaron ser los autores materiales (Cosme Álvarez y Francisco de Ordiera, desconocidos hasta ahora en la Historia del Arte regional), aparecían entremezclados en las cuentas del Libro de Fabrica con los de otros dos arquitectos de mayor relevancia y de los que sí se tenían noticias (Toribio Alonso del Carballo y Juan Antonio de la Roza Argüelles), pero que ejercieron, únicamente, labores de supervisión técnica y económica.

En los diferentes documentos pertenecientes al archivo de la parroquia en los que se aludía a la elaboración de los retablos, la identidad de sus artífices permanecía oculta bajo una genérica denominación: “*los tallistas*”. Tampoco nos sirvió la consulta de la documentación parroquial para desvelar la autoría de las interesantes imágenes que se conservan en la iglesia, con el agravante de que algunas de ellas habían sido identificadas, datadas o atribuidas incorrectamente en estudios anteriores.

Las importantes lagunas informativas detectadas en la documentación de la parroquia de Villazón, nos impulsaron a plantear una metodología de trabajo que nos permitiese elaborar una sucinta biografía de los maestros canteros y fundamentar las posibles dataciones cronológicas y estilísticas (o, incluso, algunas atribuciones de autoría) de las obras escultóricas.

Los plazos con los que contábamos para la elaboración del presente estudio desaconsejaron la consulta de los protocolos notariales salenses correspondientes a la Edad Moderna. La extensa nómina de notarios y escribanos (una cincuentena), el deteriorado estado de una buena parte de sus protocolos y la ubicación de dichos fondos en la capital del concejo de Belmonte, habrían convertido la tarea de intentar localizar

alguno de los contratos celebrados entre la parroquia de Villazón y los artífices de las obras que integran su patrimonio en una ingente labor que precisaría de amplísimos plazos temporales. Por otra parte, la diversidad de asuntos sobre los que versan los documentos que integran los protocolos notariales, junto con el hecho de que buena parte de los mismos podrían haberse perdido o deteriorado, constituyeron dos factores más de disuasión, pues la consulta no garantizaba el hallazgo de los documentos que buscábamos.

Por todo ello, nos planteamos la planificación de una metodología alternativa que multiplicase nuestras posibilidades de encontrar información documental sobre los artífices de la iglesia, los retablos y la imaginería, y nos permitiese compaginar dicha búsqueda con las labores de asesoramiento y seguimiento de las obras de restauración, ajustándonos a los plazos de que disponíamos y, por tanto, al proyecto en el que estábamos participando.

Partiendo de nuestro conocimiento previo del patrimonio histórico artístico de la comarca (obtenido mediante la participación en la elaboración de los Inventarios de los bienes muebles de la Iglesia en Asturias) iniciamos una búsqueda de retablos e imágenes que presentasen importantes similitudes con los conservados en Villazón, centrando nuestra atención en los inventarios realizados en el concejo de Salas y en el vecino de Tineo. Nuestras fundadas sospechas de que dos de las esculturas de Villazón (Santa Filomena y San Juan Bautista) habían sido realizadas por el taller de los Palomino de Villatresmil (Tineo) aconsejó consultar (además de las fichas de otros concejos en los que se conservan algunas de sus obras) la escasa bibliografía existente sobre esta saga de imagineros.

El resultado de la apertura de esta primera línea de investigación resultó plenamente satisfactorio al haber localizado una decena de retablos y algunos interesantes ejemplos de imaginería cuyas llamativas similitudes con los conservados en Villazón permitían deducir que habían sido realizados por los mismos autores. De este modo habíamos conseguido nuestro objetivo inicial de multiplicar las posibilidades de encontrar documentación sobre los artífices que trabajaron en las obras escultóricas de Villazón. Afortunadamente, también logramos alcanzar nuestro objetivo final: tras haber resultado infructuosa nuestra búsqueda en la documentación de la parroquia de Villazón, la consulta de la correspondiente a las parroquias y capillas en las que localizamos los retablos e imágenes mencionados nos permitió documentar la autoría de

los retablos de la iglesia de Villazón y atribuir tres de las imágenes que albergan a dos destacados escultores: Antonio Borja y Celestino Palomino.

Conviene aclarar en este punto que la labor de identificación del autor de los retablos de Villazón la llevamos a cabo en colaboración con el investigador Pelayo Fernández Fernández, licenciado en Historia del Arte con el que contactamos a finales del mes de marzo del presente año. En ese momento se encontraba ultimando su Tesis doctoral titulada “Manifestaciones escultóricas y retablísticas en la zona suroccidental asturiana durante los siglos XVII y XVIII”, bajo la dirección del profesor Javier González Santos, que fue quien nos puso en contacto con el mismo.

Por esas fechas ya habíamos localizado y fotografiado la totalidad de los retablos del concejo de Salas atribuibles al mismo autor de los de Villazón (Camuño, San Martín, Santullano y Priero) y teníamos identificados la mayor parte de los que (perteneciendo a algunas de las parroquias más cercanas del concejo de Tineo) presentaban unas similitudes tan acusadas con los de Salas que permitían atribuirlos al mismo taller. También habíamos iniciado la consulta de la documentación existente en el Archivo Histórico Diocesano de Oviedo sobre dichas parroquias.

Puestos en contacto con Pelayo Fernández, nos comunicó su coincidencia con nuestro parecer de que los retablos de Tineo que le habíamos mencionado podían haber sido realizados por un mismo artífice y nos informó de que había logrado documentar al autor de uno de ellos: el mayor de la iglesia de Tablado de Riviella, que según había podido comprobar en el Libro de Fábrica, era obra de un escultor llamado Bernardo de San Miguel. También coincidió con nosotros (al mostrarle los retablos de Villazón y de las otras cuatro parroquias de Salas) en que las acusadas similitudes que presentaban con los de Tineo justificaban su atribución a ese mismo artífice.

Nuestros primer listado de retablos atribuibles a dicho taller en el concejo de Tineo coincidía básicamente con el de Pelayo Fernández (Tuña, Tablado y Folguerúa), pero el suyo incluía (además) el de Mãesores y el nuestro, los fragmentos de retablo de Brañalonga; posteriormente, se completó dicha nómina de retablos tineenses al añadir nosotros el del Crucificado de Santullano y el de la capilla de Espinaredo de Tuña, cuyo carácter mucho más popular y modesto (agravado por un desafortunado repinte) desaconsejan su atribución al taller de Bernardo de San Miguel, por lo que habría que pensar, más bien, en una interesante repercusión popular de los modelos implantados por el mismo.

El hallazgo del importante dato facilitado por Pelayo Fernández vino a confirmar la adecuación de la metodología que estábamos empleando. La información que no había aparecido en la documentación de la parroquia de Villazón (la identificación del autor de sus retablos) sí había sido reflejada en el libro de fábrica de una de las parroquias en la que se conservaba un retablo atribuible al mismo artífice.

La consulta del resto de la documentación de la parroquia de Tablado (legajos y libros de cofradías), junto con la de las otras parroquias que contaban con retablos similares a los de Villazón (iniciada con anterioridad a la fecha en que Pelayo Fernández nos facilitó la mencionada información y completada posteriormente) nos permitió averiguar algunos otros datos de interés sobre Bernardo de San Miguel: su versatilidad profesional (arquitecto, tracista y escultor), su residencia en Villazón en la época en la que se estaban rematando y dorando sus retablos, las fechas en las que se elaboraron algunos otros retablos atribuibles a su taller, etc.

La labor de documentación recién descrita se completó con la obligada visita a las iglesias y capillas en las que se conservan los retablos mencionados con el fin de obtener las informaciones y las fotografías necesarias para poder fundamentar la atribución de los retablos de Villazón al taller de Bernardo de San Miguel, mediante el adecuado análisis comparativo entre sus características estructurales y decorativas y las del resto de los retablos incluidos en nuestro estudio.

Finalmente, gracias a dos valiosas informaciones proporcionadas y remitidas por el restaurador de los retablos colaterales de Villazón, Carlos Nodal, conocimos la procedencia cántabra de Bernardo San Miguel y su intervención en la elaboración de la sillería de la iglesia de Santa María del Puerto de Santoña y del retablo de la parroquia de Sojoguti en Álava. Puestos en contacto con los párrocos de ambas iglesias, procedimos a visitarlas para obtener las informaciones gráficas correspondientes.

La aplicación del mismo método para la búsqueda de información sobre las imágenes conservadas en Villazón (consulta de los inventarios del Principado y de la documentación parroquial correspondiente, visita a las iglesias y capillas en las que se conservan imágenes asimilables a las de Villazón, etc.) también arrojó un resultado positivo, al haber localizado algunos interesantes ejemplos que nos sirvieron de base para la atribución de la imagen de San Antonio de Padua al destacado escultor Antonio Borja y las de San Juan Bautista y Santa Filomena, a Celestino Palomino, interesante retablista e imaginero del taller de Villatresmil, parroquia del concejo de Tineo.

En contraste con la metodología empleada para la elaboración del segundo tomo, más centrada en la consulta e interpretación de la abundante y diversa documentación sobre la historia de la parroquia, el trabajo de campo ocupó una buena parte del tiempo dedicado a la preparación de este tercer volumen. Las numerosas visitas realizadas a las parroquias señaladas y a algunas otras en las que se conservan otros elementos relacionados con la historia o la dotación escultórica de la iglesia de Villazón (dos de sus antiguos retablos se conservan en la capilla de Figares y en la iglesia parroquial de Pronga) constituyeron una magnífica oportunidad para compaginar las labores de preparación del estudio con las de seguimiento de las obras de restauración de Villazón, al incluir generalmente en nuestros trayectos una visita a las mismas.

La labor de documentación, que en las fases anteriores se había centrado en el estudio de la parroquia de Villazón, se completó con la consulta de los archivos de las mencionadas parroquias de Salas y Tineo y se extendió a algunos otros en las que esperábamos encontrar informaciones sobre las biografías de los principales artistas que intervinieron en la edificación y dotación mobiliaria y religiosa de la iglesia de Villazón: archivos diocesano y provincial de Cantabria y archivos parroquiales de Villamar (Salas), Berbes (Ribadesella) y San Justo y Pastor de Madrid.

También nos acompañó la fortuna en el desarrollo de dicha línea de investigación, mediante la cual obtuvimos, no solamente algunos de los datos que buscábamos, si no que, adicionalmente, localizamos algunos otros que trascendían el interés particular de nuestro estudio. Se trata de una serie de informaciones con las que nos encontramos en nuestra labor de rastreo documental y que suponen una modesta contribución al conocimiento general de la escultura y retablística asturianas o, bien, a los estudios de otros investigadores.

La documentación de la autoría del San Antonio de Padua de Ardesaldo por parte del escultor Antonio Borja y del pintor Antonio Fernández Vallín, supone un interesante hallazgo pues, hasta el momento, no se había identificado ninguna escultura de Borja en la que se representase dicha advocación. En este caso la noticia resulta de interés, tanto para nuestro estudio particular sobre la dotación escultórica de la iglesia de Villazón (al habernos permitido atribuir la escultura conservada en la misma a dicho artista), como para el conocimiento general sobre la obra de este destacado escultor barroco: partiendo de este nuevo modelo iconográfico se podrá plantear, por ejemplo, la asignación a dicho artista de algunas otras imágenes de santos franciscanos.

Otro tanto se podría decir de las informaciones obtenidas sobre la saga familiar de los Palomino de Villatresmil que, además de servir a nuestra propia investigación, también supondrán una interesante puesta al día del conocimiento general sobre dicho taller que, hasta el momento, carece de un estudio monográfico.

En otros casos, aunque algunos de los datos encontrados en nuestros rastreos documentales no guardaban relación directa con nuestro estudio, al menos nos permitieron corresponder a quienes, previa y desinteresadamente, habían facilitado nuestra tarea, con sus orientaciones o informaciones. Al igual que en el caso de la colaboración interdisciplinar con el resto de los participantes en el proyecto de restauración de la iglesia de Villazón, el intercambio de información entre los investigadores que nos dedicamos al estudio de las diversas facetas del patrimonio histórico-artístico asturiano ha demostrado ser una excelente vía para la mejora de nuestros respectivos estudios y del conocimiento general sobre la materia. Parafraseando a Francisco Giner de los Ríos, podríamos resumir los beneficios que se obtienen con este tipo de colaboraciones, diciendo que “entre todos lo sabemos todo”.

Aprovechando la circunstancia de que está previsto publicar este estudio, pasaremos a dejar constancia, a continuación, de algunos datos aflorados durante las labores de documentación que pueden resultar de utilidad para otras investigaciones.

Uno de los archivos parroquiales en el que localizamos una abundante información sobre su patrimonio (tanto el conservado como el desaparecido) fue el de la iglesia de Tablado de Riviella. Además del importante dato facilitado por Pelayo Fernández sobre la autoría del retablo mayor por parte de Bernardo de San Miguel (consignado en el Libro de Fábrica), en el resto de la documentación parroquial (legajos y cofradías) encontramos algunas otras informaciones complementarias sobre este autor y los siguientes datos sobre la dotación religiosa de la iglesia: en el año 1733 el párroco enumera una serie de obras que había llevado a cabo en los años anteriores, incluyendo dos retablos (que no se conservan) para San Antonio y la Virgen del Carmen que habían sido realizados en Corias por Fernando de Luna; en 1796 se hizo un púlpito y en 1797, una cajonera; en 1801 se abonó la factura de la actual imagen de Santa Ágata, atribuible a Antonio Palomino y que presenta una gran similitud con la Santa Lucía de Zardaín, que seguramente es del mismo autor y fecha; finalmente, en 1855 los vecinos reunidos en el pórtico “*a son de bigaro...y de campana tañida*” decidieron encargar la elaboración de un nuevo retablo para la Virgen del Carmen, encargo que debió de recaer

en Celestino Palomino, a juzgar por las similitudes que presenta con las obras conocidas de este autor.

El nutrido archivo de la parroquia de Villatresmil conserva interesante información sobre la familia Palomino, que jugó un importante papel en la edificación y dotación escultórica de su iglesia, en la que encontramos algunas interesantes muestras de retablos e imágenes salidos de su taller que nos permitieron extraer algunas conclusiones relacionadas con el tema de nuestro estudio. También se conserva una interesante imagen del titular (San Esteban) que ya había sido documentada por Germán Ramallo: en su estudio del año 1985 hace constar que, aunque en el libro de fábrica se indicaba que su talla le había sido abonada a José Bernardo de la Meana, debía de ser considerada, más bien, una obra de taller supervisada por el maestro, en “su calidad de supervisor de todo lo que se hacía en la diócesis”. En efecto, en las cuentas del año 1788 del citado libro se anotaron los gastos originados por la confección de dicha imagen, que había sido encargada a “*los maestros respectivos de escultura y pintura Dn. Bernardo Meana y Dn. Francisco Reyter*”: 378 reales por la “*talla, oxos de cristal y pintura o estofadura*” y 100 reales por el “*porte y otros agreg(a)dos*”.

En la valoración estética y artística de esta imagen, obra de dos de los más importantes artistas asturianos de la época, hay que tener en cuenta, además de su actual estado de deterioro, que las imposiciones derivadas de la iconografía resultan dos factores bastante desfavorables: rigidez de la dalmática y posición genuflexa del santo que, visto de frente, aparenta ser desproporcionadamente bajo. Como en el caso del San Antonio de Ardesaldo, la difusión de este modelo iconográfico de Meana también podrá servir para realizar nuevas atribuciones de algunas imágenes anónimas de santos diáconos: la de San Vicente de Espinaredo (Tuña) presenta algunas similitudes que justificarían, al menos, una datación cronológica que encajaría con la posible fecha de factura de su retablo, que (como ya vimos) presenta algunas características relacionables con el taller de Bernardo de San Miguel, autor de los de Villazón.

Como acabamos de ver, algunas de las informaciones que inicialmente no parecen guardar relación con el tema de nuestro estudio, pueden acabar resultando útiles para el mismo. Algo parecido se puede decir sobre la labor realizada para intentar identificar a los autores de las imágenes de la iglesia de Villazón. A pesar de que solamente las de San Antonio, San Juan y Santa Filomena se han podido atribuir a algún autor conocido, el tiempo dedicado a la búsqueda de analogías con las otras imágenes no ha sido en absoluto infructuoso, pues, en todos los casos, dicho análisis comparativo

nos ha permitido proceder a su datación cronológica y estilística; e, incluso cuando ha arrojado un resultado negativo, nos ha servido para descartar algunas atribuciones de autoría que, en principio, podrían haber parecido razonables, como en el caso de la comparativa entre la Virgen de vestir de Villazón y la de la parroquial de Lorío (Laviana) obra firmada y fechada por Antonio Borja (Víd. pág. 111).

Del mismo modo, el convencimiento de que el taller de Bernardo de San Miguel, autor de los retablos de Villazón, se limitó a la construcción de los mismos, sin intervenir en la elaboración de las imágenes, es el fruto de un detallado análisis comparativo de las imágenes que albergan sus retablos. La conclusión de dicho estudio es que no se detecta ninguna importante similitud entre dichas esculturas que, sin embargo, resultan asignables a diferentes épocas, estilos y escultores.

El análisis de la totalidad de las imágenes ubicadas en los retablos atribuibles a dicho taller ha arrojado alguna interesante sorpresa, como es el caso de la imagen del San Francisco de Paula de la capilla de Folguerúa, cuya talla (excelente en algunos detalles) ha merecido una especial atención por parte del historiador Pelayo Fernández.

La segunda línea de investigación que ocupó una buena parte de nuestro tiempo fue la dedicada a identificar a los maestros canteros intervinientes en la edificación de la iglesia de Villazón. La consulta con los profesores Javier González Santos y Vidal de la Madrid, vino a confirmar nuestra suposición inicial de que los auténticos ejecutores de la obra habían sido Cosme Álvarez y Francisco de Ordiera y que la intervención de los maestros Roza y Carballo se había limitado a una labor de inspección y peritaje. Como complemento de esta orientación, nos facilitaron interesantes detalles biográficos sobre estos dos últimos arquitectos y nos informaron de que, sin embargo, en la historiografía regional no existía ninguna referencia bibliográfica sobre los dos primeros.

Sólo contábamos, por tanto, con los nombres de los dos desconocidos maestros de cantería que habían edificado la iglesia. Descartada definitivamente la línea de investigación bibliográfica (tras realizar algunas consultas recomendadas por los citados profesores), la única vía que nos quedaba para intentar identificarlos era la búsqueda documental.

En el caso de Francisco de Ordiera, la originalidad de su apellido resultó un factor favorable que facilitó nuestra búsqueda, iniciada por los padrones de Salas (digitalizados por la Fundación Valdés Salas) y continuada con la consulta de los libros parroquiales de Berbes (lugar de nacimiento y de origen familiar), San Justo y Pastor de

Madrid (en donde se casó) y Villamar (en donde nació su mujer y en donde se estableció hasta su fallecimiento).

El apellido de Cosme Álvarez (representado con similar frecuencia en distintas regiones de España) suponía un importante inconveniente a la hora de intentar localizar su lugar de origen; podría haber sido natural de cualquier concejo de Asturias, de cualquier provincia vecina o de cualquier otro lugar de España. Tras consultar, sin resultados positivos, los padrones de Salas y la documentación de la parroquia de Villamar (la esposa de Ordiera, Francisca Álvarez, era natural de la misma y cabía la posibilidad de que fuese familiar de Cosme), iniciamos un nuevo proceso de consulta de algunas fuentes bibliográficas e institucionales para intentar rastrear algún dato biográfico en las comunidades vecinas de Galicia y Cantabria, tradicionales lugares de origen de muchos de los arquitectos que trabajaron en Asturias en la Edad Moderna, con el único resultado de haber localizado a un personaje del mismo nombre, cuya biografía no parece encajar con la de un maestro de cantería participante en la edificación de una iglesia rural asturiana en el año 1777: se trata de Cosme Álvarez de los Ríos, autor del primer proyecto de construcción del arsenal de Ferrol, entre 1747 y 1750, y Comandante General del Departamento de El Ferrol y de la Zona Norte.

Cuando ya no contábamos con poder localizar ni siquiera una sencilla reseña biográfica del que seguramente fue el autor de los planos de la iglesia de Villazón, una nueva información aportada por Pelayo Fernández volvió a resultar providencial para nuestro estudio. Tras haber dedicado una buena parte del tiempo empleado en la preparación de su tesis doctoral a la consulta de la totalidad de los protocolos notariales correspondientes al objeto de su estudio (la zona suroccidental asturiana entre los siglos XVI y XVIII), disponía de un valioso dato documental sobre el personaje objeto de nuestras indagaciones: el contrato de edificación de una casa para don Francisco Gregorio Sierra y Quiñones en la villa de Tineo, celebrado en 1779 entre dicho canónigo y "*Cosme Álvarez, maestro Architecto de Cantería natural del Reino de Galicia y resid(en)te en esta Villa*". Gracias a la desinteresada generosidad de dicho investigador, que nos facilitó la referencia del citado documento, habíamos conseguido completar las reseñas biográficas de los constructores de la iglesia de Villazón.

Además de las dos líneas de investigación descritas, se desarrollaron algunas otras de menor amplitud con el objetivo de completar la catalogación del resto de la dotación artística y religiosa de la iglesia: sagrario, armonio, textiles, mobiliario, artes gráficas, orfebrería, etc. Al igual que en los casos anteriores, cuando se consideró

oportuno, se recabaron algunas informaciones a diversos especialistas o talleres: documentación sobre la fabricación del sagrario, expertización sobre la joya incorporada en su puerta, etc. También se visitaron algunos de los talleres en los que se restauraron este tipo de piezas.

Como es fácil de suponer, la puesta en práctica de las labores de investigación descritas, junto con el seguimiento de las obras y restauraciones desarrolladas simultáneamente, exigieron una dedicación intensiva y supusieron la realización de una serie de tareas auxiliares absolutamente imprescindibles para la consecución de los objetivos propuestos: envío de correos electrónicos, gestiones telefónicas, entrevistas, solicitud de permisos para visitar iglesias y capillas con el fin de obtener las fotografías que ilustrarán las analogías existentes con los bienes conservados en Villazón, consultas de archivos, etc.

En nuestra opinión, el tiempo empleado en la preparación de este tercer volumen y la combinación de dichas labores con el seguimiento de las obras de restauración, junto con los interesantes descubrimientos realizados durante el desarrollo de las mismas y las labores arqueológicas desarrolladas paralelamente, han tenido como una de sus principales consecuencias positivas la transformación de la que se consideraba una iglesia reedificada enteramente en el siglo XVIII por algún artífice anónimo, en un destacado ejemplo de una iglesia románica de considerables proporciones reconvertida en el último cuarto de la citada centuria en una interesante iglesia barroca que (gracias al sostenido impulso de un párroco natural de Villaviciosa) fue construida por dos maestros canteros originarios de Galicia y del oriente de Asturias y decorada con un conjunto de cinco retablos elaborados por un artista procedente de la santanderina comarca de Trasmiera (cuna de los más afamados retablistas de la cornisa cantábrica) que llegó a estar radicado en la propia parroquia y que dejó una importante huella en las iglesias y capillas de la comarca.

Si a todo ello le añadimos que dicho conjunto ha sido restaurado íntegramente por reconocidos especialistas y que los estudios históricos que se están realizando permitirán poner de relieve que el resto de la dotación artística y religiosa de la iglesia constituye un interesantísimo conjunto constituido por elementos representativos (y en algunos casos destacados) de las más diversas etapas artísticas, podemos concluir que el principal objetivo del proyecto en el que estamos participando está siendo alcanzado.

Pensamos, por tanto, que la adaptación de nuestro estudio histórico a las diferentes etapas de desarrollo de dicho proyecto está plenamente justificada porque, de

este modo, además de haber conseguido reconstruir la historia inmaterial de la parroquia, se ha podido contribuir a la restauración física de la iglesia y los retablos, aportando la información que ha permitido eliminar los añadidos desvirtuantes, respetando y realzando los originales y dotándolos del valor añadido de su correcta catalogación, al mismo tiempo que nuestro estudio se ha enriquecido con la valiosa información extraída durante las obras de restauración.

La divulgación de los contenidos del presente Estudio Histórico, junto con los de otros informes y memorias que están en preparación (arqueológicos, geológicos, de restauración, toponímicos, etc.), está previsto que se lleve a cabo mediante la publicación de un libro y la elaboración de unos paneles informativos con los que se pretende dar a conocer la actuación realizada en la iglesia de Santiago de Villazón, revalorizar el importante legado histórico-artístico de la parroquia y homenajear al filántropo y benefactor Manuel Arango Díaz, en cuyo honor y recuerdo se llevó a cabo la restauración integral del templo.

Se trata, por tanto, de otra de las prioridades del proyecto que ha sido tenida en cuenta desde un primer momento y que condiciona, específicamente, la elaboración de este tercer volumen. En condiciones normales, lo más adecuado habría sido esperar a la conclusión de las obras y a la entrega de los informes definitivos del resto de especialistas participantes en las mismas (arqueólogo, geólogos, restauradores, etc.) antes de comenzar la redacción del mismo; es decir, esperar a disponer de toda la información gráfica y documental acumulada durante el proceso.

Pero la adaptación al calendario establecido para la edición del libro, aconsejó iniciar la elaboración del presente estudio en la etapa final de las obras para así poder contar en un plazo lo más breve posible con la totalidad de los materiales que van a ser objeto de publicación y que servirán de base para la elaboración de los paneles. Por otra parte, la importante acumulación de información recopilada hasta el momento por nuestros propios medios, junto con el fluido intercambio de información con el resto de especialistas durante las obras, nos ha permitido abordar la redacción de un texto en el que se refleja el estado de la cuestión en un momento muy avanzado de la investigación.

Lógicamente, a la espera de los informes definitivos del resto de especialistas (especialmente los del arqueólogo y los restauradores), algunos epígrafes no podrán ser desarrollados enteramente y algunas de las hipótesis planteadas deberán de ser consideradas provisionales. Pero la mayor parte del trabajo ya habrá sido realizada, con lo que se podrá proceder a la elaboración de los paneles informativos y comenzar a

planificar la edición del libro sobre la parroquia: selección de textos y fotografías, maquetación, elección de imprenta, etc.). De este modo, una vez que dispongamos de la totalidad de la información gráfica y documental, bastará con realizar una rápida revisión del texto para poder contar con la versión definitiva de este tercer volumen.

La circunstancia de que algunos de los estudios encargados sobre la parroquia van a ser realizado durante el verano y el otoño (el de toponimia, por ejemplo), nos permitirá completar durante ese tiempo el presente estudio que, debido a su extensión (propiciada por la profusión de los datos obtenidos), se dividirá en tres volúmenes, por lo que el apartado bibliográfico se reservará para el último de ellos.

Posteriormente, si los coordinadores del proyecto lo consideran oportuno, completaremos el capítulo del segundo volumen dedicado a la Edad Contemporánea y añadiremos un estudio complementario (de menor desarrollo que los anteriores) sobre las capillas de la parroquia.

No renunciamos a realizar más adelante (si contamos con tiempo suficiente) al menos una consulta puntual de los protocolos correspondientes a determinados notarios o escribanos que aparecen citados en la documentación parroquial, pues es posible que algunos de los contratos de las obras de edificación o de elaboración de retablos e imágenes se hayan formalizado ante esos mismos profesionales. El hallazgo de algunos de estos documentos serviría para redondear las aportaciones de nuestro estudio, pues la información que se solía recoger en los mismos era, por lo general, más detallada que la que figura en los libros de fábrica.

Han sido varios e importantes los motivos por los que este capítulo introductorio ha alcanzado un mayor desarrollo que en los volúmenes precedentes: agradecer las facilidades prestadas por diversas personas e instituciones; reconocer la importancia del trabajo multidisciplinar, de la colaboración entre investigadores y de las orientaciones e informaciones recibidas; advertir de la brevedad de algunos capítulos y de la provisionalidad de algunas hipótesis a la espera de los informes definitivos del resto de investigadores; finalmente, manifestar nuestro compromiso con un proyecto de recuperación integral del importante patrimonio material y cultural de la parroquia de Santiago de Villazón que nos parece ejemplar e ilusionante y que, en nuestra opinión, justifica la metodología empleada y las labores realizadas para intentar conseguir los objetivos que se pretenden alcanzar con el mismo.